

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Además ocho páginas en octavo prolongado de novelas compaginadas con láminas sueltas.

Contiene igualmente figurines, dibujos, labores y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid...	Un mes.....	8 rs.
	Tres.....	23 »
	Seis.....	44 »
En provincias.	Un año.....	82 »
	Un mes.....	10 »
	Tres.....	27 »
Ultramar y extranjero.	Seis.....	52 »
	Un año.....	100 »
	un año	10 ps. fs.
	seis meses	6 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DE

INSTRUCCION PRIMARIA, EDUCACION, LITERATURA, CIENCIAS, LABORES,  
SALONES, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Y DECLARADA DE TEXTO POR REAL ÓRDEN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1864,

AUTORIZANDO A LAS ESCUELAS NORMALES DE MAESTRAS Y LAS SUPERIORES DE NIÑAS PARA QUE SE SUSCRIBAN  
CON CARGO AL MATERIAL.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Estudios morales: *Influencia de la mujer en la sociedad*, por doña Isabel Poggi de Llorente.—En la solemne función celebrada en el monasterio de la Rábida, restaurado á espensas de Sus AA. RR. los Sermos. Infantes de España duques de Montpensier, poesía, por doña Antonia Diaz de Lamarque.—*La Educación*, por D. Leandro A. Herrero.—*El Invierno*, poesía, por D. Joaquin Tomeo y Benedicto.—*La Hoya de Buñol ó Venganza de un sábio* (conclusion), por D. Rafael Ferrer y Bigné.—*Reunion abolicionista*.—Modas: *Correo de señoritas*, por doña Joaquina Carnicero.—Explicacion del figurin—Variedades.  
Pliego diez y siete del segundo tomo de *Angela ó El Ramillete de Jazmines*, novela original de doña Faustina Saez de Melgar.  
Pliego 16 de *Leyendas Granadinas*, por doña Rogelia Leon.

## ESTUDIOS MORALES.

### INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD.

La mujer es la fuerza moral de la sociedad.

Ella la conduce á la cumbre de su perfeccion, ó la empuja á los abismos de su ruina.

La solidez de sus principios, el desarrollo de sus virtudes, la pureza de sus costumbres, su enaltecimiento y brillo dependen esclusivamente de la mujer.

En todas épocas, en todas naciones, donde la mujer ha estado envilecida, la sociedad se ha inclinado vacilante, como un decrepito anciano.

Recorramos la historia, y veremos confirmada esta verdad. Dirijamos una mirada á la orgullosa Roma, á la dictadora del mundo: y contemplemos lo que era su sociedad dos mil años há. Los tiranos con déspota insolencia cruzaban con el degradante látigo de la esclavitud la cara de sus hermanos: violados eran los más sagrados derechos: la corrupcion alzaba por todas partes su bandera de triunfo; y los hombres, encenagados en los más repugnantes vicios, inclinaban la frente con estúpida resignacion bajo el afrentoso yugo que les oprimia: porque la mujer estaba aun más degradada: porque la mujer no tenia la energía suficiente para aplastar bajo sus pies la vibora de la corrupcion y alzarse triunfante de aquel pantano de impureza; y sabido es que de la mujer envilecida, de la mujer sin dignidad nacen esos seres espúreos, que manchan sus almas con toda clase de crímenes, escudados por la púrpura que cubre sus hombros, ó los que débiles y estúpidos arrastran sin pesar el grillo del esclavo.



Minada en todos sus cimientos por la vileza de sus hijos, Roma decayó de su grandeza: el mundo entero se resintió de su caída, y por todos sus ámbitos renacieron los vicios, de que fué cuna la Reina del orbe. Entonces apareció la inapagable lumbrera del cristianismo, y la sociedad se regeneró. Terminaron las tiranías; las cadenas de la esclavitud fueron destruidas, y la mujer tuvo libertad y derechos, y se elevó enaltecida á ocupar el puesto á que fué destinada. Tuvo libertad para elegir el esposo que habia de sostenerla y ampararla: tuvo derecho á criar sus hijos y ser su constante egida. ¡Ah! no hay duda que la esposa y la madre cristiana forman la aureola de gloria que corona la gran epopeya del cristianismo!

¡Cuán hermoso cuadro presenta la dulce unión de dos seres por medio del amor puro y desinteresado!

¡Qué grato es ver la pura y amante esposa desprenderse de los brazos del esposo querido, y volar ligera junto á la cuna, donde un ángel, que acaba de despertar, la saluda con su más dulce sonrisa, y tomándole tiernamente en sus brazos, colocarlo sobre su seno, pasar su mano por su ensortijada cabellera, besar con entusiasta cariño su sonrosada frente, absorber con delicia sus infantiles caricias, sus inocentes gracias, y luego con toda la ternura, con toda la abnegacion maternal, ir formando su corazón desde su más tierna edad, arraigando en su alma el amor á todo lo grande, á todo lo digno, á todo lo noble, é infundiéndole al mismo tiempo el horror á todos los vicios!

De esos niños se forman los hombres, que más tarde vierten con sus puras y luminosas ideas el perfeccionamiento de la sociedad: que disipan los crasos errores, que ofuscan la inteligencia de otros hombres, y que guiados por su corazón noble y recto, son los padres de la patria, su sosten, su amparo, el inagotable manantial de todos sus bienes: porque desde la infancia han practicado las virtudes que una madre tierna y amorosa les enseñó amar con su persuasivo ejemplo. ¡Bendita la mujer, que lega á la patria hijos, que son el brillo y la gloria de ella, practicando las máximas santas que infundió en su infantil corazón!

Más ¡ay! que por desgracia existen madres que desconocen por completo su santa misión! que, desentendiéndose de todo y pensando solamente en sí mismas, olvidan todos sus deberes! que gastan sin remordimiento lo que debían guardar para sus ino-

centes hijos, por lucir un prendido lujoso y elegante en las reuniones, donde gastan sus oídos las lisonjas y donde tal vez se gaste su alma, en tanto que sus hijos se duermen entregados á manos mercenarias, sin que humedezca sus labios el tierno beso de una madre, sin oír la formular una oración!

¿Qué puede esperarse de esos niños cuando sean hombres? Ellos practicarán lo que han visto: serán egoistas, indiferentes y duros, porque su corazón no recibió en la infancia esa delicada enseñanza, que solo una madre puede inculcar en ellos: no se han desarrollado con el calor de su regazo: no han recibido sus caricias: no han experimentado esas dulces impresiones del amor más puro y santo, del amor maternal; y su alma es un páramo, donde jamás nacen las perfumadas flores de los tiernos afectos.

De aquí el desquiciamiento de la sociedad; de aquí sus contrariedades, sus crímenes y sus virtudes.

La mujer, pura y virtuosa madre, lega á la sociedad un tesoro interminable en sus hijos.

La madre abandonada, la que se concreta á ser solo mujer, da á su patria, no hombres, que la honren, no seres que la ennoblezcan, sino fieras que la destrozan con sus perniciosos ejemplos.

Virtuosa, ó culpable, la mujer es el todo en la sociedad: de ella dependen sus adelantos ó su decaimiento.

Tierna y amante madre, la admiración y el cariño hacia los seres queridos de su alma compensarán sus desvelos y sus afanes, y vivirá dichosa y satisfecha, porque supo cumplir con sus deberes.

Egoista y descuidada la mujer en el sacro ministerio de la maternidad, es despreciada de todos los seres amantes de la virtud; jamás una plegaria se elevará por ella, y en todas partes hallará universal repulsa.

Vosotras, hermosa mitad del género humano, sois la brújula que le guía. Haced que en los vuelos de los siglos brille luminoso vuestro nombre, y el mundo os cante alabanzas, porque vuestra influencia en la sociedad la regeneró de todas sus debilidades, y triunfante camina á la cumbre de su perfección.

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

Isla de Tenerife.



## EN LA SOLEMNE FUNCION

celebrada en el monasterio de la Rábida,

RESTAURADO A ESPENSAS

DE SS. AA. RR. LOS SERMOS. INFANTES DE ESPAÑA

DUQUES DE MONTPENSIER.

De las floridas costas de occidente  
Una sombra divina se levanta,  
Ornada eleva de esplendor su frente,  
Cruza de Atlante las soberbias olas,  
E invisible deslízase su planta  
En las risueñas playas españolas.

Es el génio inmortal, grande, profundo,  
Que designó la omnipotente mano  
Para surcar el férvido Océano  
Y el gran secreto adivinar del mundo,  
El que venció con inclita osadía  
De mares ignorados la arrogancia,  
Y las columnas derribó que un día  
Alzaron la altivez y la ignorancia.

¡Colón! Él es, que misterioso llega  
Al almo santuario que acogida  
Otro tiempo le dió: donde congrega  
Alta y fecunda ilustración ahora  
A esclarecidos príncipes que salvan  
De la huella del tiempo destructora  
Recuerdos inmortales  
Que acrecientan los timbres nacionales.

¡Colón! Es él... su sombra misteriosa  
Invisible en el templo se desliza  
En el plácido instante  
Que augusta ceremonia religiosa  
De nuevo diviniza  
El monumento de la hispana gloria  
Donde mira el supremo navegante  
La página más grata de su historia.

«Salve, murmura su encantado acento;  
»Salve por siempre, sacrosanto asilo,  
»Donde pude tranquilo  
»De nuevo levantar mi pensamiento:  
»Tú el puerto fuiste en la borrasca fiera  
»De mi suerte cruel. ¡Ay! yo ofrecía  
»Las fértiles comarcas que á mi mente  
»Mostraba el Hacedor, y me atraía  
»El sarcasmo del mundo; yo indigente  
»Corrí de trono en trono,  
»Engaños mil sufriendo é impiedades

»Del hombre, fiero para mí en su encono,  
»Más que del mar las roncadas tempestades.  
»¡Ay! que al hablar del mundo floreciente  
»Que Dios mostraba al pensamiento mío,  
»Locuras son de tu cabeza ardiente,  
»Delirios, murmuraban,  
»Sin escucharme en su desdén impío.

»Mis primaveras rápidas volaban,  
»Y sin ser de ninguno comprendido  
»Persiguióme tenaz con su desprecio  
»El arrogante necio,  
»Y con su burla, el pueblo descreído.

»Misero, aquí llegué sin esperanza,  
»Y de estos muros al modesto abrigo  
»Mi alma de nuevo á recobrarla alcanza.  
»Aquí mi lábio trémulo de amigo  
»Pronuncia el nombre caro, mis acentos,  
»Oyen por vez primera,  
»Y por primera vez mis pensamientos  
»Puedo estender en dilatada esfera.

»¡Ventura celestial! ¡Oh! no el sarcasmo  
»Del ridículo audaz aquí aminora  
»Con su helada sonrisa mofadora  
»El fuego celestial de mi entusiasmo:  
»No: me escuchaban con afán profundo;  
»Mi anhelo comprendían,  
»Y admirados, cual yo también veían,  
»Alzarse en lontananza un nuevo mundo  
»No son vanas quimeras, no ilusiones  
»Las palabras aquí del extranjero;  
»De alta esperanza en las etéreas alas  
»Vuelan con él á vírgenes regiones,  
»Con él admiran las vistosas galas  
»De las distantes zonas,  
»Y miran alcanzar al pueblo hispano  
»En conquistas sin fin áureas coronas.

»Instantes de consuelo,  
»Digna compensación de mi amargura  
»En tí tal vez me presentaba el cielo.  
»Pero ¿qué nueva luz radiante y pura  
»Desde este asilo contemplé? Mis ojos  
»Vuelvo al escelso trono de Castilla:  
»¡Oh primera Isabel! grande ante ellos  
»De tu génio inmortal la antorcha brilla  
»A sus claros destellos,  
»El olvido mitiga los enojos  
»Que sufría mi espíritu anhelante,  
»Ánsia á tus piés volar el alma mía  
»Sin temer el desprecio cortesano;



»Pues tu grandeza inmensa comprendía  
 »Y todo lo esperaba de tu mano.  
 »¡Oh princesa inmortal! ¡Oh mujer fuerte!  
 »Desde el momento que escuché tu nombre,  
 »Dios piedad tuvo de mi triste suerte:  
 »Tú fuiste mi esperanza, mi consuelo,  
 »Y el astro fuiste de esplendor divino  
 »Que compasivo presentaba el cielo  
 »Para alumbrar mi lóbrego camino.  
 »Sí, que de tu constancia la aureola,  
 »Reina guerrera, contempló mi alma;  
 »Y ella, dije, es la sola  
 »De cuantos dictan en la tierra leyes,  
 »Que de esta empresa llevará la palma  
 »Para perpétua mengua de otros reyes.  
 »Huyeron mis pesares,  
 »¡Oh! plugo al fin al cielo que corriese  
 »Inspirado por tí los anchos mares;  
 »Que el velo descorriese  
 »Que ocultaba del mundo el gran misterio,  
 »Y otro reino á tus plantas ofreciera,  
 »Porque jamás de tu glorioso imperio  
 »La viva luz del sol desapareciera.  
 »Y tú, mansion querida,  
 »A donde pronuncié por vez primera  
 »De la augusta Isabel el caro nombre,  
 »Modesto albergue donde hallé acogida  
 »Y grato alivio á mi letal tristura.  
 »¡Oh! ¡con respeto te conserve el hombre!  
 »Vive por siempre, y en la edad futura,  
 »Cual es ahora, tu recinto sea,  
 »Grandioso monumento  
 »Donde mi historia el universo vea.  
 »Sí; que en tí se atesora  
 »De Colon el recuerdo más querido;  
 »Premio alcance la mano bienhechora.  
 »Que del poder te libra del olvido.  
 »Gloria á vosotros, Príncipes augustos,  
 »Que en este humilde templo,  
 »Hoy elevais fervientes oraciones,  
 »Y brindando un asilo á la indigencia,  
 »Al par que de clemencia,  
 »Dais tan sublime ejemplo  
 »De escelsa ilustración á las naciones:  
 »Los pueblos entusiastas  
 »Os tributan ardientes oraciones,  
 »Y premio dando á vuestro noble anhelo,  
 »Bendice vuestra plácida existencia  
 »La Católica Reina desde el cielo.»

Enmudeció la sombra misteriosa,  
 Y en rápido vuelo presurosa sube  
 A la mansion etérea del querúbe.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

## EDUCACION.

Tan nueva es la moral en Europa,  
 que hasta el día los gobiernos no han  
 sabido que hubiesen de proteger á los  
 niños.

*Bernardino de Saint Pierre.*

¿Qué es el hombre? Un sér indefinible, la obra  
 maestra de Dios; un nexo de materia y espíritu que  
 reasume la armonía universal. Como materia orga-  
 nizada desempeña cuatro fenómenos; nace, crece, se  
 desarrolla y muere, es un animal ó una planta:  
 como sér inteligente, observa, compara, raciocina, y  
 ya no es planta ni animal, es un sér expresivo: como  
 sér espiritual, tiene un alma que se crea cultos y  
 adoraciones, que se eleva de la nada á lo infinito; y  
 ya no es planta ni animal, ni sér relacionable, es la  
 miniatura de un Dios. Despojadle de su envoltura  
 material, y á su lado solo quedarán nervios, múscu-  
 los, fibras, huesos, polvo amasado que se identifica  
 con la larva ó el gusano; prestad á esa estatua ó á  
 esa larva sentidos que la degraden ó ennoblezcan y  
 órganos que trasmitan á esos sentidos percepciones  
 universales, y tendreis el secreto de la vida intelec-  
 tual, vida sublime y miserable que tiene goces que  
 arrebatan al cielo y torturas que precipitan en el  
 infierno; infundid en este conjunto un aroma in-  
 material, eterno, inefable, infinito, que nunca se  
 envilezca, ni nunca se marchite, y tendreis el sér di-  
 vinizado; el fenómeno que producen todos estos ór-  
 ganos, todas estas sustancias elementales, corpóreas  
 é incorpóreas, se llama vida; el punto de enlace de  
 estas funciones, ó el instrumento á través del cual  
 se combinan estos elementos, se llama hombre, ente  
 incomprensible, hermosa y desdichada criatura  
 prestada temporalmente á este glóbulo infinitésimo  
 de materia térrea que se transforma en ángel para  
 elevarse á Dios, y se convierte en gusano para ar-  
 rastrarse en la nada.

Filósofos y naturalistas se afanan por averiguar  
 su origen; unos pretenden que el hombre nació de  
 un trozo de légamo ó cemento petrificado por el sol  
 y adherido íntimamente por una cohesión misterio-  
 sa que reaccionando sobre sí dió vida á la estatua,



siendo las potencias intelectuales el efecto de la funcion de esta vida: otros se figuran que la estatua fué hecha por la mano de un obrero, cuyos dedos amasaron el barro, le pulimentaron, y así terminada, la infundieron un fluido eléctrico ó cosa semejante, el cual dió por resultado la vida: los primeros rebajan al género de las piedras: los segundos conceden algo más y columbran la mano suprema de un Dios, si bien este Dios descende á la tierra para enlodar su mano con el barro de la estatua como hacen nuestros vaciadores de yeso.

En vano registramos los sarcófagos de Egipto y las osamentas chinas: en vano revolvemos las piedras del Tibet y el Himalaya; en vano suplicamos á la América, que nos revele el secreto del origen del hombre á favor de las luces que pueden prestar sus sencillos monumentos, elevados por la mano de los Incas y Aztecas: nada ilustra á nuestro arte maestro de raciocinar: tenemos que conformarnos con nuestras dudas y con nuestros sofismas sin adelantar un paso; el mogol, el etiope, el cobrizo aborigena, el blanco, son hoy los mismos hombres que han sido siempre: desde el blanco hasta el *papous*, extremos de esta cadena física, no encontramos una membrana de diferencia; hoy, como ayer, el hombre conserva los mismos órganos, las fibras, los mismos elementos corpóreos: ni un hueso más, ni uno menos: prueba evidente de que esta máquina no se reforma como una estatua, y que todas las reacciones de la naturaleza no bastan para destruirla, para modificarla, ni para crearla en su origen.

Arrojad un puñado de letras al aire, y ved si el acaso reacciona maravillosamente para formar un solo verso de Homero; este sencillo argumento de Ciceron destruye la teoría del átomo, que obrando sobre el átomo, forma cuerpos por si mismo, y nos ofrece el sol que nos alegra, la atmósfera que nos da vida, y esta molécula térrea que nos sostiene; luego la naturaleza reaccionando sobre sí misma no ha podido crear los orbes, modificarlos ni destruirlos.

En efecto, desde la oruga hasta el elefante, desde el cristal amorfo de una arena, hasta la mole granítica más voluminosa de los Andes ó de las montañas de Lupata, no hay existencia definible que pueda clasificar un sistema humano sin acudir á contemplar la economía divina de un plan sobrenatural que preside los mundos; y si la magnificencia superior de este cosmos material detiene el curso de nuestro

génio para embriagarle con la ignota adoracion que le suspende y extasia, con más razon los fenómenos del alma le encantan y le admiran, porque le sorprenden con su eterno silencio y su armonía eterna.

¿Y qué es el alma?

Para definirla seria preciso conocer hasta la perfeccion lo bello y lo infinito.

El materialista la busca con el escalpelo, registra los senos de la glándula pineal, los nervios, el cerebro, las vísceras, los tendones, la sangre: el frenólogo la entroniza en la masa encefálica, fundándose en que el perro es más inteligente que el buey, y el hombre que los demás animales, por la exuberancia de cerebro; el químico la busca descomponiendo los órganos; el físico la supone un fluido universal que participa del calórico, lumínico, eléctrico y magnético, desarrollado por la rotacion de los órganos, á semejanza del fluido boreal que produce las auroras del polo, efecto visible de la gran revolucion del eje de la tierra: todo divagaciones y todo incertidumbre.

El alma es un soplo de Dios, un aliento divino, aprisionado en esta red de materia que la provoca á duelo perpétuo; conoceis su grandeza, porque el cuerpo se degrada, la inteligencia se degrada, la razon se pervierte; pero ella es siempre noble y pura, siempre sublime y generosa; es el espíritu divino siempre infinito y siempre bello, que emana del seno del Hacedor para santificar eternamente á esta criatura que llamamos hombre.

La maravillosa union del alma y de la materia es el misterio más profundo y la muestra más eficaz de la sabiduría de la Providencia: en vano procuramos hacernos dueños de él: es el límite del génio humano, que á semejanza de la ola del mar, nunca salta las rocas de esta playa soberana, de esta alta esfera donde el pensamiento se abisma y donde el raciocinio enmudece: sentimos el efecto sin llegar jamás á la causa.

Y el alma tiene su ley de conservacion como la tiene todo en el plan de la naturaleza, donde todo muere y nada perece, todo se trasforma y nada se estingue: el alma se perpetúa en todas las generaciones; nos habla á través de los siglos y de las edades; vive en la creacion desde su origen; avanza con nosotros y no se encierra en nuestra tumba, porque ella no reconoce pasado, presente ni porvenir.

Ahora bien: el alma no es simplemente la inteligencia, es más compleja: participa de las escelencias de lo bello y de lo infinito, mientras la inteligencia



se estraga y se envilece: sin embargo, al tratar de la educacion nos referimos al alma, no porque en realidad el espiritu la necesite, sino porque la reclaman sus instrumentos auxiliares; de aqui la necesidad de separar las facultades del alma de las que lo son puramente de los sentidos.

Así la educacion que en el sentido recto de la palabra, y en su acepcion universal, es la aptitud del hombre para el cumplimiento de su inmortalidad, tiende á fecundar este nexo admirable abrazando órdenes, prodigiosamente enlazados, que espresamos en esta forma:

Su vida física.

Su vida intelectual.

Su vida moral ó del alma.

La reunion de estos tres órdenes forman el sér abstracto y el sér relacionable, el sér animal que se degrada y se aniquila, y el sér que piensa y esprime ideas por medio de la palabra: el sér destinado á vivir en una esfera terrestre, y el sér que se diviniza por el alma, creándose cultos y adoraciones.

Separando uno solo de estos órdenes, el hombre queda imperfecto: la vida física constituye una funcion puramente animal ó vegetal que sirve como de base y fundamento al grandioso edificio humano: la de la inteligencia es una funcion estéril si no tiene por norma la conciencia moral que la hace reflejar hácia Dios: la del alma sin la del cuerpo y sin la de la inteligencia, no podria realizar jamás un beneficio, porque se la despojaba de sus instrumentos de accion: las tres juntas constituyen esta fábrica eterna y soberana, cuyas magnificencias y cuya hermosura descuellan en primera línea al frente de las armonías universales que descienden á torrentes de los cielos.

No hay hombre, pues, sin esta trinidad de vidas, cuya reunion y enlace maravilloso forman un misterio impenetrable para la ciencia humana; pero que son, por decirlo así, una muestra evidente de la sabiduría y grandeza del Hacedor que preside los destinos humanos, desde la bóveda inmensa de ese firmamento que sirve de corona á nuestra frente. Así la educacion no es mas que el enriquecimiento progresivo de estas tres vidas íntimamente encadenadas para realizar una obra fecunda, la indefinida perfeccion del hombre.

Por esto la vida física tiende á conservar incólumes los sentidos, que son órganos de la inteligencia: la vida intelectual propende á la perfeccion para

identificarse en el alma; y el alma santifica el conjunto para elevarle y ennoblecerle, para darle completa posesion de su destino.

Estas simples consideraciones acreditan la necesidad, la excelencia de la educacion que puede decirse es al hombre lo que el lapidario al diamante: y de tal forma le trasfigura, de tal manera le eleva ó le deprava, que difícilmente se conoce á sí mismo cuando la obra se ha realizado.

Sí, porque al sentir en su frente y en su corazon los latidos generosos de esa trinidad de vidas tan ricas y fecundas, se considera dispuesto á emprender todo lo grande y lo perfecto, á realizar lo bueno, lo justo y lo honesto, á esprimir y exhumar las armonías universales para dominar sobre este gran *cosmos*, que se le concedió por herencia desde el instante de la creacion, á embriagarse ante las magnificencias de lo bello, á crearse cultos y adoraciones, á apoderarse de los principios de la ley de perfectibilidad, y sobre todo, á elevarse de la nada al infinito, de la tierra al cielo.

LEANDRO A. HERRERO.

## EL INVIERNO.

Por el azul de los cielos  
Densas neblinas se extienden  
Y el sol sus ardores templa  
En las nubes que le envuelven;  
Los árboles orgullosos  
Que sus verdes copas tienden  
Las hojas de su ramaje  
Dejan que el viento se lleve;  
Los montes, antes floridos,  
Cambian su disfraz alegre,  
Y cubre cimas y valles  
Blanca mortaja de nieve;  
Y el arroyuelo no corre  
Deslizándose en el césped,  
Porque los grillos del hielo  
Aprisionado le tienen;  
Ya en las umbrías no suenan  
Cantos del gilguero ausente,  
Ni ufana la mariposa  
Sobre las flores se mece;  
Las tibias brisas huyeron,  
Los pájaros se adormecen,  
Secos están los arbustos



Y sin guirnaldas las fuentes;  
 Airado el viento se estrella  
 En remolio creciente,  
 La cumbre de la montaña  
 En blanco tapiz se envuelve,  
 Y tras la sierra, el invierno  
 Con triste aspecto aparece:  
 Allá, del brillante otoño  
 Vibra el eco solamente,  
 Y entre hielos y entre nubes  
 La fria estacion descende.  
 No más auroras de Mayo,  
 Ni veladas de Setiembre  
 Que el vendaval, la campiña  
 Va recorriendo rugiente;  
 En torno al hogar sentados  
 El fuego su amor nos preste,  
 Y al oír en la ventana  
 El viento que la estremece  
 Mientras cae sobre la tierra  
 Con abundancia la nieve,  
 Pensemos en que hay mendigos,  
 Y sin pan y sin albergue,  
 Errantes de puerta en puerta  
 Tal vez de frío perecen.  
 Es la Caridad estrella  
 Que al mismo Dios engrandece;  
 Cadena privilegiada  
 Que junta en lazada fuerte  
 Con el mundo de los ángeles  
 El de los humanos séres.

JOAQUIN TOMELO Y BENEDICTO.

## LA HOYA DE BUÑOL,

ó

## VENGANZA DE UN SABIO.

(Conclusion.)

A tales nuevas, la sangre de raza hirvió otra vez en los pechos de aquellos moriscos, que, en tropel acudieron ante el respetable anciano, con el deseo de empuñar las armas; pero este les recordó su promesa, y con el inspirado acento de una fé superior, les aseguró la inutilidad de sus esfuerzos y de su muerte.

—¿Para qué queremos la vida sin patria y sin hogar? decían aquellos desgraciados.—Dadnos al menos el placer de la venganza.

Si: yo os lo prometo; pero digna de vuestra raza, replicó el anciano, como inspirado por el odio de cien generaciones.—No la venganza de un momento de arrebato, que como nace desaparece, sino la venganza fria y calculada que se perpetúa por los siglos, que mata y que envenena, dijo con tono solemne, y añadió con el acento de la conviccion:

—¡Vuestra temeraria rebelion haria soldados de vuestros enemigos; vuestra pacifica sumision les hará verdugos!

—¡Manda, y te obedeceremos! clamó á una voz aquella desolada turba.

—Ellos quieren, continuó el anciano, despues de una pausa, la posesion de vuestras supuestas riquezas, que, á ser ciertas, no fuera fácil salvar; pues bien: esperad en el porvenir; encerrad en seguros receptáculos lo que más preciado os sea de vuestros bienes y alhajas; y cuando la noche tienda su negro manto, tachonado de estrellas, id silenciosamente, pero sin temor de ser vistos, á enterrar vuestros tesoros en los sitios que os designe.

—Lo demás dejadlo á mi cuidado.

Los oyentes permanecieron como indecisos.

—¿Dudais acaso? les preguntó el anciano adivinando su pensamiento.—Por mucho que valiesen vuestros tesoros, añadió, nunca llegarían al precio del mio.

Y abriendo, con los ojos arrasados en lágrimas, el arca que ante sí tenia, les señaló altivamente el fondo de la caja de plomo, en que solo se veían viejos libros y rollados pergaminos.

—Mirad, les dijo con humilde satisfaccion, jese es mi único tesoro!

## V.

Cuando apresuradamente se reunían fuerzas de todas armas y se enviaban aguerridos tercios á combatir la rebelion de Aguer, Muela y Córtes, los pacíficos moriscos del Condado de Buñol se dirigían en las calladas noches al sombrío monte sobre que se levanta el antiguo castillo de Amacasta, posicion la más fuerte é inespugnable de la Hoya, y bajo los cimientos del ancho muro, junto al alto torreón, y hasta en la misma bóveda, aprovechando el descuido ó la distraccion de los centinelas, enterraban los mezquinos ahorros, que creían tal vez salvar de aquel modo para reservarlos á sus descendientes, bajo la palabra del sábio, aunque sin comprender los motivos de aquella estraña determinacion.



¡Cuán inesplicables sentimientos agitarían los oprimidos corazones de aquellos desventurados, que, envueltos en las sombras de la noche, como el ladrón que va á perpetrar un horrible crimen, ocultaban entre las negras rocas, únicos confidentes de su desgracia, el fruto de su trabajo, el producto de una vida de privaciones y el porvenir de sus hijos!

La misma luna que, con las pálidas tintas del triste otoño proyectaba las fantásticas sombras del alto castillo, entre las que se guarecían tantas lágrimas y sacrificio tanto, alumbraba á veinte leguas de distancia el abandonado campo de batalla, sembrado de cadáveres y regado con la sangre de los moriscos rebeldes.

Treinta días después la rebelión de aquellos agarenos de la marina estaba vencida. De los treinta mil moriscos que, según los cronistas de la guerra, se habían rebelado, los que no murieron en acción, se rindieron en tan miserable estado, que ejemplo hubo de que entregasen sus propios hijos por un pedazo de pan ó por un puñado de higos con que acallar el hambre.

Los del condado, por el contrario, fueron conducidos al embarcadero por solo los comisarios, entre los demás moriscos del reino de Valencia, acompañados de sus señores, sin que fuese necesario el auxilio de la tropa y sin que tan solo uno de aquella degradada raza se desmandase, fugase ni pusiese fuego á nada, según afirman cronistas de la espulsión, alguno de los cuales, como el Padre-Fonseca acompañó á aquellos desgraciados hasta el mismo embarcadero.

La característica religiosidad de aquellos piadosos autores atribuyó tal resultado á obra milagrosa de algunos santos; sin embargo, ¡era la obra de un hombre!

## VI.

Muy pronto la fama de grandes tesoros escondidos en el castillo de Macastre, con ausencia de sus guardianes, según se decía, hizo concebir á los cristianos viejos y nuevos pobladores de las cercanías la halagüeña esperanza de pingües riquezas, sin necesidad de los improbables trabajos de la agricultura.

Las locas ambiciones, alimentadas por algunos hallazgos, pero nunca satisfechas á causa de la esperanza de mayores tesoros, hacia repartir las escavaciones en aquel sitio. Poco á poco se minaron los

cimientos, se horadó la bóveda y se registró el muro; este se desplomó, falseado por su cimiento; sus escombros llenaron el foso, y el tiempo, auxiliado por la acción incesante de los buscadores de tesoros, convirtió en ruinas aquel antiguo castillo é infundió el espíritu de aventura y el hábito de la pereza en los habitantes del contorno.

Algunas viejas, iniciadas en el secreto de aquellas rocas, se encargaban de esplotar la credulidad de los más jóvenes, y mientras cada nueva generación se transmitía misteriosamente la tradición de los fabulosos tesoros, los campos, verdaderos veneros de inagotable riqueza, permanecían yermos; los montes, minas vírgenes de abundante oro, seguían incultos; y las copiosas aguas, filones de rica plata, se esparcían sin aprovechamiento.

La idea dominante de los encerrados tesoros ha excluido tal vez toda otra tradición y recuerdo del pasado.

En una de las frecuentes escavaciones, encontróse há tiempo una caja de plomo, dentro la cual su alborozado inventor creyó encontrar el tesoro más grande que podría imaginar la misma pobreza: pero cual chasqueador cubilete de mágico prestidigitador, aquella caja no contenía más que algunos corroidos libros y pergaminos ininteligibles. Arrojólos sin duda despedido el inventor de tal hallazgo, y por casualidad han llegado á mis manos algunos dispersos fragmentos de un manuscrito árabe, que concluía con esta sabia sentencia:

«La ambición ilegítima, con la aversión al trabajo, es la digna herencia que el víctima de la espoliación puede ligar á la codicia.»

Los designios del sabio se han cumplido, y después de dos siglos, todavía se conoce en aquel privilegiado suelo los efectos de su venganza (1).

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

(1) En honor de la verdad, hace algun tiempo que los pueblos de la Hoya de Buñol han renacido á la vida activa, siguiendo el movimiento general de la agricultura y de la industria, pero es también innegable que el pueblo de Macastre es el que, entre todos los del condado, presenta menos risueño porvenir. La tradición de los tesoros todavía se conserva por los perezosos hijos de aquel infortunado pueblo, pero amoliguada por los repetidos desengaños.



## TANTO VALES, TANTO TIENES.

## NOVELA.

## I.

Nuestra época es positivista; pero positivista consumada.

Esta es una verdad innegable.

El espiritualista es al presente un ave rara que dirige su vuelo á regiones para la generalidad desconocida.

La ciencia de los dígitos es la que impera en este bienaventurado siglo del humo.

Paso, pues, al reinado de los dígitos.

No obstante, tenemos todavía, gracias á los adelantos científicos, gentes que se elevan.

Díganlo sino las ascensiones aereostáticas.

Y basta de preámbulos, y vamos al grano, que el grano, que será para algunos paja, es la accion de la historia que á contar vamos, y que aunque parece cuento, no por eso dejará de ser lo que fuere.

## II.

¿Conoceis á Florencio?

Florencio es un jóven de veinte y tantos años. Pasó los primeros de su juventud dedicado al estudio de las leyes, que son en su país, ni más ni menos que en todos los países del mundo.

Se recibió previo exámen y aprobado *nemine discrepante*, ó lo que es lo mismo, por unanimidad, abrió su bufete, lo ofreció al público, el público contestó de *enterado*, y Florencio se halló con su brillante carrera concluida el mismo día que daba fin á su última peseta.

Huérfano y pobre, ¿qué más podía apetecer? ¿una pistola? No era ciertamente gran remedio hoy que el suicidio ha pasado á ser una medicina casera.

Además, Florencio tenía veinte y tantos años, no lo olvideis, y á esa edad ¡es todavía tan apreciable la vida!

¡Son aún tan fragantes las flores que cultiva el alma!

Florencio tenía sobre todo dos razones para no desear la muerte; era un buen cristiano, y..... amaba á una vírgen.

Cifraba en Isabel toda su dicha; y ¡luego Isabel le amaba tanto! ¡Era tan bella!..... ¡tan pura! ¡tan cariñosa!

¡Le había jurado amarle hasta la muerte, adorarle hasta más allá de la tumba!

Le había dado su retrato y un rizo de sus negros cabellos; y el retrato y el cabello de la mujer amada son dos talismanes que para el corazón de un jóven enamorado valen un tesoro: ¡la vida!

¡Ellos emperó no mitigan el hambre!

¡Ya se vé, este nuestro frágil cuerpo es tan exigente!

## III.

Isabel tenía todas las cualidades que se requieren hoy para ser amada.

Sabía tocar el piano primorosamente; cantaba como un pajarito, á todas las horas del día; vestía con una elegancia verdaderamente aristocrática; recitaba los versos de Espronceda y Zorrilla de una manera y con una entonacion artística; y aunque ignoraba las varas de gró que habían entrado en su más simple vestido de diario, su modista se encargaba de esas *frusterías*, que no eran dignas de llamar su atencion.

Isabel era una buena muchacha, que con otra educacion diferente, hubiera llegado á ser una excelente esposa y una acabada madre de familia; pero la educacion que hoy reciben las jóvenes es tan distinguida, que en fuerza de serlo demasiado, ya no las distingue en nada.

Sucedió lo que era natural que sucediera.

¡Pero!... vamos por partes.

## IV.

En su desgracia, Florencio tuvo una fortuna.

Su padrino de bautismo, no había olvidado la obligacion que tenía contraida con su desgraciado ahijado, que huérfano en la edad en que más necesitaba de la proteccion y apoyo de su padre, se encontraba solo y abandonado á sus propias fuerzas, sin recursos, en medio de una sociedad que apreciaba generalmente aquello que es más digno de aprecio y considera lo que menos consideracion merece.

Florencio adquirió, gracias á la proteccion de su buen padrino, un medio honroso con que cubrir sus necesidades; pero cuántos afanes, trabajos y economías no le costaba ahorrar al fin de la quinceña unos cuantos reales, para poder asistir una ó dos veces en la semana al teatro, y ver y contemplar en una de sus primeras localidades, deslumbrante de hermosura y ostentacion, á la jóven que llenaba todos los momentos de su oscurecida existencia!



## V.

Amaneció un día en que á Isabel se le antojó cásarse. Y esto no prueba más que la niña era antojadiza.

(¡Dios nos libre, lectores, de una novia con antojos!)

Su hermosura, que como ya hemos dicho, y por si acaso no lo dijimos, lo decimos ahora, porque al fin y como dice el refrán, más vale tarde que nunca; su hermosura le habia formado un círculo de adoradores que crecia á medida que la jóven se mostraba menos indiferente.

(Se concluirá.)

AURELIANO RUIZ.

## REUNION ABOLICIONISTA.

El domingo tuvo lugar la anunciada sesion pública de la *Sociedad abolicionista española*. Verificóse en el local del teatro de *Varietades*, y tuvo por objeto, como apuntamos en el último número, dar á conocer los mensajes espresivos dirigidos á las señoras de Madrid por las que componen las sociedades abolicionistas de las principales poblaciones de la Gran Bretaña.

Con este motivo, entre la numerosa concurrencia que poblaba las localidades del coliseo de la calle de la Magdalena, brillaban las damas más distinguidas de la corte, que habian acudido presurosas á abrazar la noble y generosa causa que era objeto de la reunion.

El escenario del teatro estaba lujosamente decorado, y materialmente lleno de individuos pertenecientes á la prensa periódica y á la *Sociedad abolicionista*. En el fondo de la escena aparecian inscritos los nombres de Lincoln, Wilbesforce, Broglié, Enriqueta Stowe, Orense, y otros famosos adeptos á la causa de la abolicion.

Empezando el acto á la una y media, bajo la presidencia del Sr. Segovia, se abrió la sesion con un discurso breve y mesurado de dicho señor, en que dió cuenta del objeto principal de la *Sociedad*, de la grandeza de sus intentos, y de los esfuerzos que viene haciendo desde su fundacion para llegar al fin que se propone.

El discurso del Sr. Segovia, correcto en las formas y notable por las ideas luminosas que encerra-

ba en el fondo, fué, en nuestro humilde concepto, el que más se adaptó á la índole y carácter de la reunion entre los que se pronunciaron. El secretario de la Sociedad Sr. Vizcarrondo leyó acto continuo los mensajes de las señoras de la Gran Bretaña que conocen nuestros lectores, y á continuacion volvió á usar de la palabra el Sr. Presidente para manifestar los nombres de las señoras de Madrid que se habian elegido para junta nominadora.

Leidas despues las bases para la formacion de la Sociedad de señoras, se dieron á conocer las adhesiones de varios abolicionistas extranjeros, tales como lord Brungham, el conde de Motalembert, y Mr. Agustin Coelin.

Distribuidos profusamente por el teatro ejemplares impresos del mensaje de las señoras inglesas, hicieron uso de la palabra varios oradores, cuyos discursos más ó menos notables fueron testimonios de los sentimientos que les animaban, contrarios de todo punto á la abominable institucion de la esclavitud.

La índole de este periódico no nos permite discurrir acerca del espíritu y carácter de estos discursos, limitándonos por lo mismo á manifestar que si bien algunos de ellos entrañaron ciertas inconveniencias de mal efecto en aquel lugar y en aquel momento, en todos brilló una tendencia laudable que nos hace prescindir de lo demás.

A nuestra vez, y ya que se ha presentado ocasion de volver á dirigir á nuestros lectores nuestra humilde voz con tan elevado motivo, repetiremos de nuevo las recomendaciones que hicimos en el último número, y que en sustancia se reducen á solicitar su generoso concurso para destruir la obra infame de la esclavitud, que es el borron más grande del siglo XIX, y el crimen más nefando de los tiempos de la civilizacion.

A la realizacion de esta empresa fecunda y generosa, deben concurrir todas las fuerzas sociales sin distincion de ninguna especie, considerándola independiente del espíritu de partido, perfectamente conforme con los principios de todas las escuelas políticas, en armonía con los más puros y saludables preceptos de la religion cristiana, síntesis de la moral divina y última palabra del Crucificado, que redimió con su sangre los pecados de los hombres, elevándolos á la categoria de libertos, y prometiéndoles á todos igualmente la posesion de la patria celestial.

En este concepto, y creyendo interpretar así los



mensajes respetuosos de las distinguidas señoras inglesas que se han dirigido á las damas españolas, complacémonos en asociarnos á tan humanitario pensamiento, suplicando á nuestras amables lectoras le presten su eficaz cooperacion, sin aspirar á más recompensa que á la de saborear las dulces complacencias que produce la práctica del bien, y á la de gozar la superior felicidad que la Providencia concede á las almas grandes que se elevan puras y radiantes sobre el cieno y sobre la podredumbre de este valle de lágrimas.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Diciembre nos invade; lo calculamos por los días cortos, pues con respecto á temperatura nos hallamos bajo un clima tan privilegiado que las violetas se ostentan en las macetas de nuestros balcones. Sin duda por esto aun hay elegantes que no han regresado del campo para abrir sus salones, pero estamos en vísperas de Navidad, y ya es hora de que nos ocupemos de los trajes de baile.

Segun los detalles que hemos podido tomar de una de las más afamadas modistas de París, podemos decir que la boga de la doble falda, establecida ya para los trajes de salir, será general en los de sociedad, y nada más natural, pues siendo por lo regular la segunda diferente de la primera, deja campo libre á todas las fantasías, que por cierto no se quedan atrás este año.

Los prendidos se compondrán de bandelettes y camafeos.

Retrocediendo en la moda algunos años, volveremos á los cabellos empolvados, no en tentativa, sino en realidad. En el teatro de la Opera de París, una gran parte de bellas iban empolvadas, y dicen que la peluca de picaporte se adoptará en seguida. Las así prendidas llevan á guisa de collar un terciopelo negro ó de color vivo, bien ajustado al cuello, y soportando una cruz ó una placa de diamantes. El collar en terciopelo es de rigor, dando las que lo adoptan una prueba de buen gusto, porque no hay nada más atractivo, especialmente con los polvos, que siempre tienden á dar un aspecto insulso al conjunto. Sin embargo, dos negros ojos acompañados de pestañas idem, son encantadores bajo una cabellera empolvada.

Entre los dos siguientes trajes de baile, mirad, queridas lectoras, si atinamos con vuestro gusto.

La primera falda del uno es rayada de azul y oro; la segunda de raso azul con un doble encaje de oro sobre cada costura, colocado pie con pie y terminado en borlas de pasamanería de oro que descienden sobre la primera. Cuerpo escotado, con un encaje de oro descendiendo en walona, y un alto cinturón de oro cerrado por dos ricos camafeos. El prendido es enteramente Imperio, compuesto de bandelettes de oro, y el collar de terciopelo azul con aplicacion de camafeos encima.

El segundo es de tul blanco con el bajo de la primera falda guarnecido de cinco cintas de terciopelo encarnado lameadas de oro, superando una pequeña vuelta de cascabeles de oro. La segunda falda, Princesa, finalizando en corselillo, es de *poult-de-soie* blanco, retenida sobre todas las costuras por olas encarnadas y oro. Dentro del corselillo lleva camiseta de tul plegada, con manga corta. Cabellos empolvados sin prendido, y collar de terciopelo encarnado sosteniendo una gran cruz de oro.

En conexion con este capítulo, debe ir el de los abrigos de sociedad, ó más bien de teatro, de un aspecto algo severo, pero de toda distincion. Son de raso negro con un ancho borde blanco recubierto de encaje negro, y bordeadas igualmente la pieza y la capucha. El encaje suele reemplazarse por un bordado de oro.

Como traje de comida íntima, es encantador el siguiente: De raso gris arena, forma Princesa, con unas vueltas sobre el cuerpo especie de tirantes siguiendo el movimiento tradicional, y que continúan luego sobre la falda, separándose y ensanchando enteramente hasta abajo. Esta disposicion se repite por detrás. Dichas vueltas son de terciopelo encarnado recubiertas de guipure Cluny, cuyo borde dentado depasa un poco por cada lado. El traje se cierra con una fila de botones encarnados, rodeados de guipure, y sobre la manga justa hay una vuelta igual. Con un prendido de terciopelo encarnado, es un maravilloso traje de comida que puede servir para teatro añadiendo un albornoz de encaje.

Abordemos ahora la cuestion de los tejidos para trajes de salir, que son verdaderamente preciosos. Tejidos Zimalaya, especie de lana en todos colores con un chiné en seda negra, blanca ó de color sobre fondo negro. La Vesubiana, lana jaspeada de seda, que obtiene éxito en todos colores, pero particular-



mente en verde y rojizo; la Irlandesa, popelina de lana á rayas de seda de color, medianamente anchas y bastante espaciadas; el fondo negro es preferido. La armadura, lana y seda que tiene la ventaja de no ajarse. Todas estas telas, incluso el gros de Venecia, son, aunque modestas, de una conveniente elegancia.

Daremos á nuestras elegantes una idea de los sombreros, describiendo algunos.

Uno de terciopelo real gris, con el fondo de tul negro, atravesado por *barettes* de terciopelo. Sobre el lado un tulipán rosa con el borde aterciopelado y follaje. Bidas grises ó rosa, y tulipán en el interior.

Otro de terciopelo adornado sobre el lado, con una larga barba negra mosqueada, que puede servir de velo, retenido por abajo con *barettes* de terciopelo adornadas de camafeos. Sobre la cima, mazorcas de plumas y blonda, y en el interior draperia de tul retenida con *barettes* iguales.

Otro de terciopelo negro; bavolet tendido, galo-neado de terciopelo encarnado; una draperia idem, mezclada de hojas de *houx* y de tembleques de oro, guarnece la cima del ala, y luego la arroja súbitamente hácia atrás en donde se despliega: está retenida sobre el lado por un gafete de oro, estilo bizantino. Bidas de terciopelo encarnado.

Otro para una joven, de terciopelo negro, con fondo bullonado de raso azul mantenido con *barettes* de terciopelo claveteados de botones de azabache. Sobre el lado del ala y del bavolet unas coles de terciopelo con un boton cuadrado de azabache en medio, reliadas una á otra con *barettes* iguales, sujetas con botones á cada lado.

Terminaremos por fin con la descripcion de unos trajes de salir, enteramente *comme-il-faut*.

El primero es de raso negro con una sola falda muy ancha, forma Princesa por delante, un metro setenta centímetros de larga por término medio (ya veis que no triunfan las faldas cortas.) Se halla guarnecida por abajo con una ancha tira de terciopelo recortada en puntas por ambos lados, y toda guarnecida de una elegantísima pasamanería. Este traje solo es Princesa por delante; así es que la espalda y los costadillos se prolongan á manera de aldetas guarnecidas de terciopelo y pasamanería. Igual repetición en las sisas y el bajo de las mangas. La confección es un pequeño paletot de terciopelo negro ricamente guarnecido de pasamanería, y el sombrero de terciopelo negro, adornado de plumas de pavo.

El segundo es de terciopelo de Lóndres, encantador, tejido muy á la moda para trajes completos. Es simplemente de terciopelo cotelé azul; en el bajo de la falda y de la casaca lleva una ancha tira de terciopelo plano con dientes puntiagudos, remontando y fijo cada uno por un boton camafeo de azabache. Cinturon de terciopelo por encima de la casaca, y sombrero de terciopelo azul con cadenas camafeos y pequeño borde de plumas.

JOAQUINA DE CARNICERO.

## ESPLICACION DEL FIGURIN.

**Primera figura.** Vestido de raso blanco. En el bajo lleva un volante tableado y cogido con una cinta rosa. Ocho volantes cogidos tambien con cintas y lazadas en los estreños, figuran delantal. Cuerpo escotado, plegado con cinturon y adornos rosa. Prendido en la cabeza de listones con un velo de tul que descende por el lado izquierdo.

**Segunda figura.** Vestido de raso verde: en el extremo de la falda lleva un rizado de cinta; más arriba otro formando ondulaciones, y sujetando un ancho volante de encaje. Cuerpo escotado con adornos de encaje y rizados.

Aderezo y prendido de brillantes,

## PENSAMIENTOS.

Los puestos eminentes son como las altas cimas de los peñascos de los montes, solamente pueden llegar á ellos las águilas y los reptiles.

\* \* \*

—La última de las vanidades del hombre es el epitafio.

Oxenstin.

—De la palabra que sueltas serás esclavo; de la que no profieras serás amo.

\* \* \*

—¿Cuál es la causa de que tantos hombres se den deslumbrar por sofismas? La falta de principios.

Clemente XIV.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, JUAN DE MOLINA.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

Madrid: 1865.—Establecimiento tipográfico de R. Vicente.  
Calle de Preciados, 74, bajo.





# LA VIOLETA

*Redaccion y Administracion*

Concepcion Geronima N.º 13 Pral Derecha

Ayuntamiento de Madrid



